«Descubre cómo el perseguidor de cristianos, sin haber conocido a Jesús en vida, se convirtió en columna de la Iglesia y modelo de conversión»

Introducción: Un número incómodo, una misión gloriosa

El número 13 suele estar asociado a la mala suerte, la sospecha o incluso lo maldito. En la tradición cristiana, sin embargo, este número adquiere una dimensión radicalmente distinta cuando nos detenemos en la figura de Pablo de Tarso. Conocido como el «apóstol número 13», su historia es tan controvertida como fascinante: no conoció a Jesús durante su vida terrenal, no fue elegido por el Señor en los días de su ministerio público, y, sin embargo, su voz resuena en buena parte del Nuevo Testamento. ¿Fue realmente un apóstol? ¿Con qué autoridad predicó? ¿Por qué la Iglesia lo reconoce como tal?

Este artículo te invita a un viaje educativo y espiritual por la figura de San Pablo, abordando su historia, su teología y su impacto práctico en nuestras vidas hoy. Acompáñanos a descubrir por qué este hombre, otrora enemigo de los cristianos, es hoy uno de los pilares de la fe católica.

---

1. De perseguidor a predicador: el antes y después de Pablo

¿Quién era Saulo de Tarso?

Antes de ser conocido como Pablo, era Saulo, un judío fariseo nacido en Tarso (actual Turquía), ciudadano romano, celoso cumplidor de la Ley de Moisés y feroz perseguidor de los cristianos. Él mismo se define como «hebreo de hebreos» y «perseguidor de la Iglesia» (cf. Filipenses 3,5-6).

“Saulo, respirando aún amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote…” (Hechos 9,1). Su celo religioso lo llevó a participar en la persecución y martirio de cristianos, incluido Esteban, el primer mártir (cf. Hechos 7,58).

El punto de quiebre: camino a Damasco

Todo cambió en un instante. De camino a Damasco, dispuesto a arrestar a cristianos, una luz

lo derribó y una voz le habló:

> ***"Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"*** *(Hechos 9,4)*
> *"¿Quién eres, Señor?", preguntó él. "Yo soy Jesús, a quien tú persigues" (v.5).*

Aquel encuentro místico fue decisivo. Ciego durante tres días, recibió el bautismo de manos de Ananías, recuperó la vista, y comenzó a predicar que Jesús es el Hijo de Dios.

---

2. ¿Fue realmente un apóstol?

El término «apóstol» en el Nuevo Testamento

En sentido estricto, *apóstol* (del griego *apostolos*) significa "enviado". Los Doce fueron elegidos directamente por Jesús, quienes lo acompañaron desde el principio. Pablo no estuvo entre ellos. Entonces, ¿por qué la Iglesia lo reconoce como apóstol?

La clave está en su vocación singular. Aunque no fue testigo ocular de la vida de Jesús, fue testigo del Resucitado. En sus cartas, Pablo defiende su apostolado con firmeza:

> ***"¿Acaso no soy apóstol? ¿No he visto a Jesús nuestro Señor?"***
> *(1 Corintios 9,1)*

Y añade:

> ***"Pablo, apóstol —no de parte de hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y por Dios Padre que lo resucitó de entre los muertos—"*** *(Gálatas 1,1)*

La confirmación de su misión

Después de años de predicación, Pablo sube a Jerusalén y se encuentra con los "pilares" de la Iglesia: Pedro, Santiago y Juan. Ellos no solo lo reconocen, sino que le dan "la mano en señal de comunión" (cf. Gálatas 2,9). Su misión queda ratificada por la Iglesia de Cristo. El apóstol número 13 no es un intruso: es un elegido.

---

3. ¿Por qué es tan importante San Pablo para el cristianismo?

El gran arquitecto de la teología cristiana

Pablo es el autor humano de 13 cartas del Nuevo Testamento (algunas discutidas por la crítica moderna), donde desarrolla conceptos fundamentales como:

- **La justificación por la fe** (cf. Romanos 3,28)
- **El cuerpo místico de Cristo** (cf. 1 Corintios 12)
- **La gratuidad de la salvación**
- **La centralidad de la cruz y la resurrección**

Es el primero en sistematizar la fe cristiana. San Agustín, Santo Tomás de Aquino y Lutero (aunque con desviaciones) se apoyaron fuertemente en él. Sin Pablo, nuestra comprensión del Evangelio sería fragmentaria.

El misionero sin fronteras

Pablo recorrió miles de kilómetros, fundó comunidades en ciudades clave (Corinto, Éfeso, Filipos, Tesalónica, Roma…), y adaptó el Evangelio a culturas diversas sin traicionar su contenido. Fue el puente entre el mundo judío y el mundo pagano.

Su famosa frase lo resume todo:

> ***"Me he hecho todo para todos, a fin de ganar, por lo menos, a algunos"*** *(1 Corintios 9,22)*

4. Relevancia actual: Pablo, maestro de conversión y libertad interior

Un modelo para el hombre moderno

Vivimos en un mundo donde la identidad se construye desde lo externo: profesión, éxito, ideología… Pablo nos enseña que el centro de la persona está en su relación con Cristo. Su frase puede ser una brújula existencial:

> ***"Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí"*** *(Gálatas 2,20)*

Este mensaje resuena hoy con urgencia: ¿quién soy? ¿Para qué vivo? ¿Dónde encuentro sentido? San Pablo responde: en Cristo crucificado y resucitado.

Su vida: un testimonio de resiliencia y fidelidad

Apedreado, azotado, encarcelado, traicionado… y aún así nunca se detuvo. Su vida es un canto a la fidelidad perseverante. En tiempos de inestabilidad, él nos recuerda que la fe no es comodidad, sino valentía.

---

5. Guía práctica teológica y pastoral: Cómo vivir como San Pablo hoy

A. **Convertirse cada día**

La conversión no es un momento aislado, sino un camino. San Pablo nos invita a renovar el corazón constantemente:

- Haz examen de conciencia diario. Pregúntate: ¿persigo yo a Cristo en los demás, con mis juicios o indiferencia?
- Reza con sinceridad: "Señor, ¿qué quieres que haga?" (Hechos 9,6)

B. **Dejarse formar**

Pablo pasó años en silencio antes de predicar. No improvisó. Hoy:

- Estudia la fe con profundidad. Lee sus cartas.
- Busca dirección espiritual. Deja que otros te enseñen como Ananías lo hizo con él.

C. **Ser apóstol en tu entorno**

No necesitas ir a Corinto o Roma. Tu familia, trabajo, redes sociales… son tu misión. Evangeliza con tu vida.

- Da testimonio sin imponer.
- Habla de Cristo con alegría, no con miedo.
- Ama a la Iglesia, incluso con sus heridas, como Pablo la amó.

D. **Aceptar la cruz y la lucha**

“Completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo” (Colosenses 1,24). La cruz no es un castigo, sino el lugar donde nace la vida. Abraza tus dificultades como caminos de gracia.

---

6. Conclusión: El 13 que nos cambió para siempre

Pablo fue el apóstol número 13, sí. Pero también el número de la transformación. De perseguidor a mártir, de legalista a místico, de enemigo a amigo de Cristo. Su vida nos grita que **nadie está fuera del alcance de la gracia**.

Si alguna vez pensaste que no eras “lo bastante santo”, si te crees demasiado pecador, si dudas de tu vocación o sientes que ya es tarde para cambiar… recuerda a Pablo.

Su historia es la prueba viva de que **Dios no elige a los perfectos, sino que perfecciona a los que elige**.

Oración final:

> ***Señor Jesús, como hiciste con Saulo, derríbame del caballo de mi soberbia y ceguera. Concédeme una conversión profunda, valiente y constante. Hazme apóstol en mi tiempo, luz para los que no te conocen, consuelo para los que sufren y testigo fiel de tu amor. Amén.***